

El niño Jesús, nacido en un establo,

le dijo a su madre:

¿Es este mi hogar, oh madre mía?

¿Es aquí donde pertenezco y es esta mi vista?

Le gustaba mucho el burrito y las ovejitas.

Todo se sentía calentito y seguro.

Y su madre contestó, con la mano de José sobre su hombro,

Mi precioso niño,

este es el lugar donde naciste,

mas, no es tu tierra.

Es seguro por el momento,

pero los tiempos cambian al igual que los tiranos.

Y tal vez tengamos que mudarnos otra vez.

Y el niño Jesús dijo:

Entonces, ¿dónde está mi hogar?

¿Dónde es que pertenezco?

¿Dónde me estableceré?

Y su madre contestó, con la mano sobre su corazón,

Tú perteneces con los que no pertenecen,

tu casa está con quienes no tienen un hogar,

tus amigos son los fracasados y los desafortunados.

Tu cabeza descansará en la almohada del exilio,

tu palpitar estará en cada corazón herido.

Tu corazón será su hogar.

Tú debes hablarles de los lirios y de los gorriones,

narrándoles una y otra vez la profecía de Isaías

que cerca al corazón de Dios están los corderitos.

Tú les darás esperanza donde no hay esperanza,

sufrirás por la justicia, congregarás a los extraviados,

y un día tú entrarás en este burrito en la ciudad santa.

Tu vista es el desierto del sufrimiento,

la montaña de la necesidad,

y el cielo teñido de dolor.

El vasto mar que da los peces

trae en abundancia también a quienes necesitan puertos de paz.

Tú no eres un poblador, hijo mío,

sino un andante con los errantes,

uno que enciende amor

para quienes se sientan con ojos anhelantes

alrededor de las fogatas

del mundo.

Y el niño Jesús escuchaba.



Mary Wickham RSM



PROCESO INTERNACIONAL
DE REFLEXIÓN DE LA AIM

Avivando el Fuego de la Misericordia:
La Creación Espera con Entusiasmo Anhelado



www.mercyworld.org